

Fiesta de Resurrección: arte y fiesta en Navarra

El día de Resurrección ha contado en Navarra con ritos y costumbres seculares, en torno a unas celebraciones litúrgicas de gozo, que acaban con las austeridades de la Cuaresma y la Semana Santa

TEXTO: RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA. DEPARTAMENTO DE ARTE. UNIVERSIDAD DE NAVARRA. FOTOS: DDN

El día de la Pascua Florida o de Resurrección, como otros del calendario festivo, ha contado en ciudades y pueblos de Navarra con ritos y costumbres seculares, en torno a unas celebraciones litúrgicas de gozo, que acababan con las austeridades, privaciones, silencios y tristezas de la Cuaresma y la Semana Santa.

Iconografía del Resucitado

Contra lo que cabría esperar en ámbitos cristianos, en que la Resurrección de Cristo es la gran fiesta por antonomasia, no existen apenas representaciones del tema de Cristo Resucitado, en comparación con otros ciclos de la vida de Cristo.

Si comparamos el número de imágenes de Cristo triunfante en el día de su Resurrección con las de los diferentes pasos de su pasión, observamos, de inmediato, que apenas encontramos, entre nuestro rico patrimonio, ejemplares de las primeras. Se podría decir que se reducen a unas pocas, en casos muy concretos. La ausencia de tallas procesionales se puede explicar por la presencia en los desfiles pascuales de Cristo en la Sagrada Forma, dentro de suntuosos ostensorios. La presencia real del Salvador en la Sagrada Forma hacía innecesarias sus representaciones iconográficas.

Entre las que se han conservado podemos distinguir varios tipos. En primer lugar, en algunas parroquias cuya advocación es el Salvador. Por tal motivo, la escultura del Resucitado, semidesnudo, con su capa roja envolvente preside los ámbitos de sus templos. Así ocurre, entre otros casos, en el retablo mayor de Azagra, obra del tudelano Francisco San Juan de comienzos del siglo XVIII. Procedente de la antigua parroquia del Salvador de Tudela, se ha salvado una imagen expresivista del segundo tercio del siglo XVI. En Arróniz, la escultura tardogótica del antiguo titular de la parroquia, lo hallamos en el retablo barroco de la Virgen del Rosario. Otras variantes del tema encontramos en los siglos del Barroco, en Sangüesa o Izalzu, con la figura de Cristo vestida con túnica y capa, portando la cruz desnuda.

Otro capítulo, más abundante, lo constituyen relieves y pinturas del pasaje de la Resurrección en algunos retablos renacentistas. Con esquemas derivados, generalmente, de los grabados de Durero, el esquema se repite con las rocas del sepulcro y la imagen triunfante de Cristo sobre los soldados adormecidos. Junto a esas pinturas del ciclo de la Resurrección, destaca una tabla del retablo de la Asunción del monasterio de Fitero, en donde encontramos a



Cristo resucitado, del obrador de Anchieta, en el retablo mayor de Santa María.

Cristo triunfante apareciéndose a su Madre.

Hay que hacer notar que la figura de Cristo Resucitado tuvo su lugar también en algunos monumentos del Jueves Santo, como ocurría en el de la catedral de Pamplona, en donde se mostraba

una gran imagen del siglo XVIII, obra de los Ontañón, escultores de origen cántabro establecidos en la capital navarra. Al parecer, la imagen se colocaba, el domingo de Pascua, en el lugar que en que días atrás se ubicaba la urna eucarística.

Como pieza excepcional hay que señalar al Cristo Resucitado del retablo mayor de la parroquia de Santa María de Tafalla, obra de Juan de Anchieta y de su discípulo Pedro González de San Pedro. En este último caso encontramos la imagen del Resucitado, en una de

las más genuinas representaciones, que copia con bastante fidelidad el de Santa María Sopra Minerva de Roma, obra de Miguel Ángel

La procesión del Encuentro

La tradicional procesión del Encuentro, que se celebra en otras muchas localidades de Navarra, ha contado en la catedral de Pamplona, secularmente, con un ceremonial, no exento de simbolismo. Así se nos describe el acto en un manuscrito de comienzos del siglo XVIII: «Se entra a los Maitines a las cuatro y media... finalizados los Maitines, el cabildo va a la capilla mayor, a donde sale el preste con los diáconos y ya entonces se ha expuesto el Santísimo. Cántase un villancico y el cabildo coge el palio y se sale con Nuestro Amo de la capilla mayor para empezar la procesión y a ese tiempo viene Nuestra Señora del claustro y, puesta entre los dos púlpitos, hace tres genuflexiones o inclinaciones a su Hijo Santísimo y luego sigue la procesión que se hace por el claustro de hacia los Señores Reyes y donde la Barbazana se canta un villancico. Y se vuelve por atrás del coro, donde se canta otro, y cuando éste va adelante se adelantan los que llevan la sagrada imagen de Nuestra Señora y, quitándola de las andas, la ponen en su nicho del sagrario y sigue la procesión tomando vuelta hasta la capilla mayor y el cabildo, por medio de los púlpitos, al coro. Luego se reserva el Santísimo...».

No sabemos hasta qué punto la ceremonia contaba con asistencia de fieles, dado lo intempestivo de la hora litúrgica. Los maitines, como es sabido, son la primera hora canónica que se reza antes de amanecer. La imagen románica de la titular del templo, entonces venerada como Santa María del Sagrario, era protagonista especial del cortejo y a ella y al Sacramento se les dedicaban sendos cantos en lengua vernácula en las dos estaciones de la procesión, frente a la capilla Barbazana del claustro y en el antiguo trascoro del templo, junto a la puerta principal del recinto catedralicio. Al igual que en otros documentos, cuando se refiere al Santísimo Sacramento, lo hace con la calificación de «Nuestro Amo». Los cronistas del cabildo repiten esa expresión con tanto significado en la propia vida ordinaria del Antiguo Régimen, del mismo modo que a la bendición con la Custodia al pueblo, dentro y fuera del templo, se describe como «santificar al pueblo» y las estaciones por los altares se denominan como «mansiones».

Las tres inclinaciones de la Virgen ante su Hijo Resucitado, presente en la Sagrada Forma cobraban un especial significado en el templo catedralicio, dentro de la ceremonia, que contaba con música que, a modo de banda sonora de una película, iba marcando los momentos con diferentes instrumentos, melodías y voces.

La exaltación del gozo en Tudela: una fiesta para los sentidos

Frente a la austeridad y al poco ruido de la procesión pamplonesa, en la capital de la Ribera, el mismo hecho, el encuentro de María con Cristo Sacramentado, dentro de la custodia, aún conserva las características propias de la fiesta barroca: exaltación del «gaudium», el placer de celebrar y el gozo de sentir, sonidos de campanas, músicas y cohetes, junto al clamor de las gentes que se regocijan al escuchar el Aleluya y contemplar el acto del ángel al descubrir el rostro enlutado de María. Sonidos triunfales, galas, imágenes, tramoyas y maromas para convertir el espacio emblemático de la Plaza en un «coelum in terris», en un lugar para cautivar a los sentidos, siempre mucho más vulnerables que el intelecto.

La fiesta, conocida actualmente como la Bajada del Ángel, era organizada siglos atrás por la Cofradía del Santísimo Sacramento. Como es sabido, esta hermandad de la capital de la Ribera, tenía como principal fin, en palabras de Juan Antonio Fernández «procurar el mayor culto del Santísimo Sacramento del Altar, en que se emplea perennemente».

Antes y ahora la imagen de la Inmaculada Concepción, venerada en la capilla del Espíritu Santo, viene protagonizando los actos de la mañana del día de Pascua Florida, al salir al encuentro del Santísimo y quitarle el velo que cubre su rostro un ángel que baja de las alturas, conducido a través de una maroma. Una breve relación de esta función de 1772, la relata así: «El sábado santo por la tarde, sale desde la Colegial una imagen de la Purísima Concepción en procesión con dicha luminaria que llevan los cofrades y concurren a la Sala Capitular de la ciudad. Y el domingo de Resurrección, al amanecer, salen de la iglesia colegial, el cabildo, la ciudad, los cofrades en procesión con el Santísimo y al llegar al determinado sitio, se saca de la casa de la ciudad en procesión la imagen de María Santísima, cubierto el rostro con un velo y al acercarse el Santísimo le quita el velo un niño vestido de ángel que desciende por una maroma y sigue la procesión hasta la colegial, en cuya función quema la cofradía un árbol de fuegos y cohetes y sigue la función, con cuya misa cantada en el altar mayor por el cabildo, con sermón».